

ETA asesina a un trabajador en San Sebastián para acobardar a la población que se enfrenta a la banda

Los terroristas tratan de relacionar a Eugenio Olaciregui con la detención de un pistolero

La captura de Lasarte se consiguió gracias a la llamada de una persona que lo vio en Oyarzun

El empleado había vendido dos bicicletas al etarra poco antes de ser arrestado

San Sebastián / Madrid. J. Pagola / J. M. Zuloaga

El empleado Eugenio Olaciregui Borda, de 39 años de edad, casado y con dos hijos, fue asesinado a primeras horas de la tarde de ayer en San Sebastián por un pistolero que le disparó un tiro en la nuca. La versión que corría ayer por el País Vasco era que se trata de un atentado de la banda terrorista ETA que conside-

raba que Olaciregui podía tener algo que ver con la detención el año pasado en Oyarzun del terrorista del «Comando Donosti» Valentín Lasarte Oliden. En aquella ocasión se informó oficialmente que la llamada de una persona había permitido localizar al etarra que fue arrestado por agentes de la Ertzaintza.

Los hechos tuvieron lugar a las tres y veinte de la tarde cuando la víctima acababa de abandonar su domicilio, en el barrio de Ategorrieta, y se dirigía a la cita que había concertado con un compañero para trasladarse ambos a la tienda de bicicletas, en la localidad de Oyarzun, donde trabaja.

Todo parece indicar que la acción criminal fue cometida por un solo individuo, que le disparó en la nuca y a bocajarro. Algunas personas vieron correr a un hombre vestido de verde que podría ser el autor del disparo y que se dirigía hacia el monte Ullía.

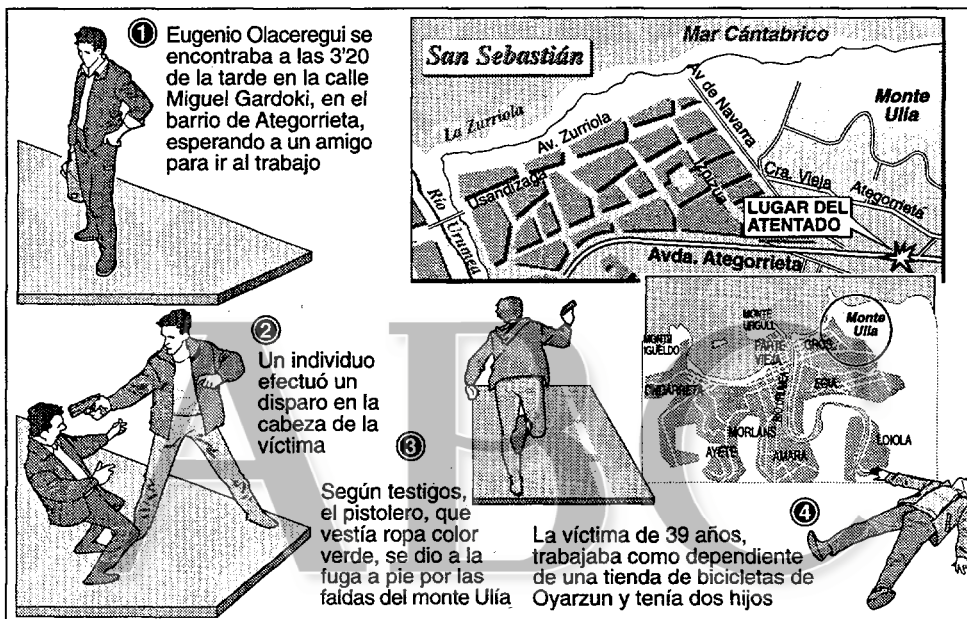
Gravemente herido, Olaciregui fue trasladado en una ambulancia de la Cruz Roja al Hospital Nuestra Señora de Aránzazu, en el que falleció alrededor de las cinco de la tarde pese a los intentos que se hicieron por reanimarle.

Los agentes policiales no encontraron en el lugar ningún casquillo, pero sí la bala que es de nueve milímetros.

La versión que corría ayer por el País Vasco y que fuentes solventes admitieron que podría tener credibilidad, es que se trata de un atentado de la banda terrorista ETA que consideraba que Eugenio Olaciregui podía tener algo que ver con la detención, el año pasado, en Oyarzun, del terrorista del «comando Donosti» Valentín Lasarte Oliden.

Según esta versión, Lasarte había comprado dos bicicletas en la tienda «Hiper Bike Sport» en la que trabajaba Olaciregui.

Por razones que se desconocen, los terroristas de ETA llegaron a pensar que la persona que pudo haber avisado a la Ertzaintza sobre la presencia de Lasarte en Oyarzun era precisamente Euge-



nio Olaciregui. Lasarte fue detectado en las inmediaciones de un hipermercado en el que había comprado víveres. Las bicicletas que había adquirido en la tienda en la que trabajaba Olaciregui estaban en la baka del coche del etarra.

Tras la detención de Lasarte, uno de sus hermanos amenazó por medio de una carta a la persona que supuestamente había facilitado la información a la Ertzaintza y le recomendaba que se fuera del País Vasco.

De confirmarse esta versión, se

trataría del segundo caso en poco tiempo en que una persona que supuestamente podría haber colaborado con la Ertzaintza en la lucha contra ETA es descubierta por la banda. El empresario Isidro Usabiaga, asesinado en Ordicia el 26 de julio del año pasado, fue acusado por los pistoleros de haber prestado ayuda a la lucha antiterrorista.

En todo caso, se recuerda que los terroristas detenidos envían a los cabecillas una especie de «autocrítica» que llaman «kantada» en la que detallan todo lo que

han declarado a los agentes policiales y explican los motivos por los que, en su opinión, se ha producido la «caída» del «comando».

A este respecto, fuentes antiterroristas apuntaron ayer tal posibilidad y que Olaciregui hubiera sido «marcado» por Lasarte como la persona que informó a la Ertzaintza tras entrar a su tienda a comprar las bicicletas. Esto no quiere decir, agregaron las citadas fuentes, que fuera Olaciregui la persona que informó a la Policía Autónoma sino que ETA, dentro de su siniestra estrategia de convertirse en juez y verdugo, decidió que era el modesto empleado de la tienda de bicicletas el que tenía que servir de «escarmiento» para los que quieran colaborar con las Fuerzas de Seguridad.

La extrañeza entre los vecinos y compañeros de Olaciregui por el atentado era absoluta. César Murillo, el encargado de la tienda de bicicletas donde trabajaba Eugenio Olaciregui, afirmó que si se trata de un atentado, los terroristas se han confundido de persona. Murillo afirmó que Olaciregui era un hombre totalmente apolítico, dedicado únicamente a su familia.

ANTICLIMÁTICO

La «amnistía fiscal encubierta», según el bautismo de José María Aznar, ha revuelto en demasía los ánimos felipistas. Tanto es así, que no tengo en la memoria de los últimos cinco (o diez) años ninguna reacción tan diversa, polarizada y crispada como la suscitada por Juan Costa con su presencia ante la Comisión de Economía del Congreso. Esto se mueve y se clarifica. Cada oveja periodística busca su pareja política en el confuso, subordinado, digital y nervioso mundillo de la Comunicación. Algunos con mayor dificultad en virtud de su naturaleza, alternancias, peculiaridades y disimulos. Leo en un editorial de «La Vanguardia» de ayer: «Tras las grandes expectativas que había suscitado la comparecencia del secretario de Estado de Hacienda (...) puede calificarse de anticlimática». Nunca el «seny» es la expresión anticipada de lo políticamente correcto.

Naturalmente, a «La Vanguardia» —por las mismas razones que a «La Caixa» o al PSOE— no le complace que cualquier Juan Costa pueda aventar a la sospechosa negligencia fiscal con que el felipismo trató a sus amigos. Es algo verdaderamente anticlimático. Y también flabelicornio.

M. MARTÍN FERRAND